



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de noviembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de
sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en
el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”

Declaración presentada por KinderEnergy, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

KinderEnergy es una organización ambiental sin fines de lucro que considera a los niños como el recurso natural más importante de la Tierra. El cuidado y el empoderamiento de las niñas de todas las estaturas, siluetas y colores de piel son, como cabría esperar, de suma importancia para nosotras, y también para la Tierra.

Hemos venido aquí hoy, como lo han hecho tantas mujeres anteriormente, para celebrar los numerosos avances realizados en el adelanto y el enriquecimiento de las mujeres a escala mundial. Sin embargo, este año es diferente, porque despunta un nuevo amanecer que promete arrojar luz sobre una terrible herida en la historia de los derechos de la mujer y los derechos humanos que ha estado en la penumbra y no ha sido objeto de debate público.

Por ese motivo, nuestras alegrías como mujeres y por las mujeres están incompletas, pues no cabe duda de que la batalla para prevenir todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas dista mucho de haber terminado. Pese a los numerosos logros alcanzados en favor de las mujeres, esos logros no son nada en comparación con las atrocidades causadas por el silencio persistente y el falso sentimiento de seguridad de nuestras hermanas ante la mayor muestra de odio y desdén hacia todo lo femenino jamás percibida en la historia moderna.

Esta tragedia tiene efectos cada vez más perjudiciales para el medio ambiente, la sociedad mundial de mujeres y la humanidad en su conjunto. A pesar del aumento de las campañas de sensibilización pública que ponen de relieve los horrores de la violencia por razón de género que afectan a las niñas y las mujeres de todo el mundo, el genocidio sigue siendo un fenómeno mundial, aunque en contadas ocasiones oigamos en la prensa un comentario alarmante al respecto.

Debido a los adelantos de la tecnología, al aumento de la riqueza, a creencias culturales y a una aversión visceral hacia las mujeres, no se está atajando el genocidio, pese a que la comunidad internacional ha reconocido el valor y la necesidad de las niñas de corta edad en nuestra sociedad. El odio en forma de abortos en función del sexo del feto se ha cobrado la vida de más de 1 millón de niñas en todo el mundo. Se está matando a niñas antes de que nazcan por el simple hecho de ser niñas, y sin embargo apenas oímos protestas por ello.

Ya se ha documentado la selección del sexo de esta magnitud en China, la República de Corea y la India, pero no se ha hecho en los Estados Unidos de América ni el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Conforme a las cifras oficiales publicadas en enero de este año (2014) por el *Daily Mail* en el Reino Unido, nada menos que 4.700 mujeres han desaparecido de los registros del último censo nacional de Inglaterra y Gales.

Según indica Mara Hvistendahl en su libro *Unnatural Selection*, que demuestra una excelente labor de investigación, esta forma de violencia por razón de género se ve impulsada por tecnologías nuevas y a menudo beneficiosas, como las de ultrasonido, y la capacidad de distinguir el sexo antes del nacimiento se ha convertido en una condena a muerte para más de 160 millones de bebés de sexo femenino en todo el mundo, que mueren por el simple hecho de ser niñas.

Como afirma acertadamente William Saletin, la unión de la tecnología, la cultura y las nuevas tendencias es la que ha colocado en primer plano este hábito

cultural. Pero el aborto en función del sexo del feto se practica precisamente con mujeres.

Los investigadores de la Universidad de Columbia Douglas Almond y Lena Edlund publicaron un artículo en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences*, con el apoyo financiero del Institute for Social and Economic Policy Research de la Universidad de Columbia, que analizaba la proporción de nacimientos de niños y niñas entre niños nacidos en los Estados Unidos de padres chinos, coreanos e indios asiáticos. Entre los blancos, la proporción de niños respecto de las niñas era básicamente constante, con independencia del número de hijos en una familia o de cuántos de ellos eran niñas.

No hay disculpa plausible para este cambio enorme y de desviación anormal de la probabilidad. Los autores llegan a la conclusión de que las cifras constituyen una prueba de la selección del sexo, probablemente en la etapa prenatal. Cabe señalar que, según un estudio realizado en 2011, en China la proporción es de 120 niños nacidos por cada 100 niñas —lo que dista mucho del equilibrio natural de 105 frente a 100. En ese país, como en muchos otros que registran índices de masculinidad sesgados, los investigadores sugieren que la escasez de mujeres está empezando a impulsar la demanda de novias que son objeto de trata y el aumento de la prostitución (*Unnatural Selection*, por Mara Hvistendahl).

La pérdida de bebés de sexo femenino, que algún día habrían tenido una repercusión tan positiva en la sociedad y el medio ambiente, se debe a la violencia por razón de género en la selección del sexo, que está teniendo un impacto enorme no solo en la sociedad en estos precisos momentos, sino también en el planeta; ese vacío que se ha creado ha dejado una cicatriz en el planeta Tierra mucho mayor que cualquier huella que dejaría un desastre natural. Como partes esenciales de la biosfera de la Tierra, las niñas aportan equilibrio, belleza, sabiduría y fuerza a toda la vida inteligente y no inteligente que existe en este planeta.

Más de 1 millón de niñas con un nombre, con cerebro, sueños innovadores, un espíritu creador y misiones individuales han sido borradas de la faz de su planeta. *The Economist* publicó que millones de niñas que podrían haber aportado equilibrio a la naturaleza, reparado, restaurado, protegido y salvado la Tierra, han sido víctimas inocentes de una perversa combinación de antiguos prejuicios y preferencias modernas. Murieron por el simple hecho de ser “mujercitas”. Este arrebato de un ser vivo de la biosfera de la Tierra tendrá consecuencias devastadoras para la madre naturaleza, que durarán eternamente y serán mucho peores que los efectos del cambio climático.

Mujeres especialistas en mitigación del cambio climático, promotoras de la salud mundial, activistas políticas o transmisoras de macrodatos sobre la cultura y la historia no podrán ser quienes estaban destinadas a ser. Las niñas perdidas nunca podrán contribuir a nuestro mundo de mujeres ni generarán tampoco el impacto socioeconómico que cada mujer podría o desea producir en la sociedad. Con más de 1 millón de niñas perdidas, es difícil calcular el impacto financiero que estas niñas inteligentes podrían haber tenido en su entorno social, y cabe preguntarse qué efectos positivos podría haber tenido su presencia en la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Pese al aumento de las protestas públicas ante la violencia contra las mujeres, en la prensa apenas se habla del problema de la selección del sexo, aunque sus

efectos para el medio ambiente y el entramado social de la sociedad son devastadores. Ha llegado la hora de que todas las mujeres se unan con valentía y se levanten, como nos ha mostrado tan valerosamente Malala, en defensa de nuestras hermanas pequeñas. Las mujeres de liderazgo no pueden seguir manteniéndose al margen y cerrar los ojos ante este ataque contra nuestras hermanas. La realización de campañas mundiales organizadas de forma inteligente por la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), Zonta Internacional y otras poderosas organizaciones internacionales de mujeres que apoyan plenamente una campaña de tolerancia cero contra este odio documentado hacia las “mujercitas” permitirá poner de relieve la gravedad del problema y el compromiso de todas las mujeres con esta causa.

¿Acaso nosotras, las mujeres del mundo, vamos a quedarnos de brazos cruzados y limitarnos a observar cómo nuestras hermanas pequeñas ven denegados sus derechos humanos y cómo la Tierra queda arrasada? El genericidio es una amenaza mundial que acabará desestabilizando la naturaleza y la sociedad. La madre naturaleza está llorando, y las voces suplicantes de nuestras hermanas pueden oírse en el viento. Debemos pasar de las simples palabras a la acción organizada a fin de garantizar una paz duradera, la legítima dignidad y beneficios educativos para todas las niñas. Es preciso que todas las mujeres de todos los rincones del planeta se unan para gritar a los cuatro vientos que se ponga fin a todos los actos de violencia contra la mujer, independientemente de la edad, la raza o las creencias religiosas. Todas y cada una de ellas, desde los grupos de mujeres más poderosos hasta las niñas en edad escolar que viven en zonas remotas del mundo, deben mantenerse firmes y seguir decididas a proteger los derechos de sus hermanas. Las mujeres, unidas y firmes, deben tener el valor de alzar la voz para que se ponga fin hoy al genericidio, por el bien de todas las mujeres y por la Tierra.

¿Será este el año en que todas las mujeres se unan y actúen juntas para poner fin a la violencia contra la mujer? ¿Por qué razón hemos permitido que este fenómeno persista durante tanto tiempo?
